

Pandillas

Algunas de las causas que crean las condiciones para que existan las trágicas y popularmente conocidas "Pandillas Juveniles"

Presentación.

El ambiente social

La necesidad de pertenencia.

La desintegración familiar.

Presentación.

El presente trabajo tiene como base el estudio que realice para la institución TIPACOM (Talleres Infantiles Proyectados a la Comunidad) en el año 1999, basado en un trabajo de observación, por un tiempo de 4 meses, de las conductas y actividades de uno de los grupos de adolescentes con mayor índice de generación de violencia "cotidiana" (por decir un nombre, aun que algunos la llaman violencia urbana, violencia social, violencia juvenil etc) del 7 sector de Villa El Salvador – Lima – Perú - Complementado esta observación entrevistas a adolescentes integrantes de una de las llamadas "Pandillas Juveniles" de la zona y entrevistas a adolescentes que no participaban en ninguna organización y/o institución juvenil, y adolescentes que participaban en el programa de niños y adolescentes de TIPACOM en el 7 sector. Además se estudio la bibliografía de la época sobre el tema y se siguió el tema como un fenómeno social a través de las informaciones de los medios de comunicación.

Sustentado en ello concluí con lo que considero origino la formación de esa "pandilla juvenil" las causas fueron un conjunto de elementos que ínter lazados producen el caldo de cultivo que alimentan el espiral de violencia, a continuación mencionare, lo que considero, las 3 causas principales.

1. El Ambiente Social

Aunque todos, o gran parte de los problemas sociales, podemos señalar que tienen origen en la familia por ser esta la base de la sociedad o incluso siendo más radical con está posición se puede desprender la hipótesis de que el origen de los problemas sociales esta en sus propios protagonistas que al no saber conducir bien sus vidas se convierten en un problema no solo para ellos mismos sino también para la sociedad que tiene que cargar, con lo que siendo coherentes con esta hipótesis, serian inútiles sociales.

Desde luego que yo no comparto esta hipótesis, ni de la responsabilidad individual (pues es una verdad a medias) porque el individuo existe en tanto como ser social y producto también de la sociedad, ni de la responsabilidad familiar (la familia, con sus roles y costumbres es un productos cultural, social y político) al referimos a un problema social ya no estamos haciendo referencia a la situación de un hogar en particular sino a la relación de estos con el conjunto de hogares dentro de un marco Político, Cultural y Económico.

La desintegración familiar y uno de sus consecuencias, las "Pandillas", deben ser tratados como problemas sociales porque cuando los problemas entre esposos y/o hijos son cotidianos y comunes al conjunto de hogares se transforman en problemas sociales

no solo porque pongan en peligro la integridad de la sociedad sino porque la solución escapa del ámbito exclusivamente de la familia.

Según la encuesta de hogares sobre Vida Familiar realizado en Lima y Callao, que comprendió a dos mil seiscientas viviendas, en las cuales fueron entrevistadas dos mil cuatrocientas sesenta mujeres cuyas edades oscilaban entre los 15 y 65 años, por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en 1999 y publicada en el diario Oficial El Peruano el 20 de Junio del 99, Pag -, 07, señalaba que:

"El 82% de los encuestados es víctima de violencia familiar o tiene referencia de estas agresiones que se cometen en otros hogares".

No es la intención, ni justifico la irresponsabilidad de muchos hombres y mujeres que no merecen llamarse Padres. Pero como las cifras del INEI señalan los problemas familiares tienen dimensiones de epidemia, entonces la responsabilidad únicamente ya no está en Papá y Mamá sino en ese conjunto de políticas, relaciones económicas y Culturales que rigen la sociedad. (En ese sentido se avanzado bastante en sancionar lo que asta en antes era la mal llamada "violencia familiar y/o violencia domestica", así como se a legislado sobre el régimen de pensión alimenticia a los menores)

El Rector de la Universidad Nacional Federico Villarreal, José Anicama Gómez, en declaraciones a el diario "El Comercio" el lunes 16 de agosto declaró en la Pag. A2 que:

"La violencia con todas sus variantes y sus implicancias o impactos sociales, políticos, económicos y educativos, como uno de los problemas de Salud Publica, Psicológica y Psicosocial más críticos del momento actual"

Por lo tanto siguiendo su recomendación se debe declarar por ende el problema de las "pandillas Juveniles" como un Problema de Salud Pública. (Trasciende a sus eventuales protagonistas: los adolescentes que se convierten en una suerte de victimas – victimarios)

Intentar poner solo acento en la familia o en el individuo es como si intentáramos dividir el cuerpo del alma. (Individuo + familia + sociedad esta trilogía con historia, cultura, costumbres, valores, temores y sueños conforman al ser humano) Por ello decimos que son un conjunto de elementos que ínter lazados producen el caldo de cultivo para que existan las "Pandillas" y si es que desde la sociedad y el estado no seda un conjunto oportunidades (como combatir el machismo, controlar la venta ilícita de drogas y reglamentar controlar la venta de drogas licitas como el alcohol, hacer cumplir las 8 horas de trabajo, mejorar los contenidos curriculares y las metodologías de las escuelas publicas, Etc. Etc. Etc.) que pueden ser aprovechadas por los familiares e individuos para generar un ambiente propicio para la solución armónica de sus problemas solo se hará un reducido porcentaje de hogares que se salven de la tormenta. Allí estarán los liberales junto a ellos para anunciar que lo hicieron por si solos, sin la ayuda del Estado y de la Sociedad, y que por lo tanto tienen la razón cuando afirman. "El Problema Está en la Familia y en los propios individuos". Si señores el hombre también es Dios... pero dejaría de serlo si no reconociera que hay un padre.

En el contexto actual el tener una familia saludable es un reto, y es hasta anormal pues la norma siempre la imponen las mayorías, y lo que es habitual.

Para las mayorías y lo que es habitual es la violencia, la falta de dialogo, y la infidelidad, en el que hacer familiar, este es el modelo real de familias, lo otro es ir a contra corriente, por ello para muchos empresarios la familia es vista como el principal distractor.

2.- La Necesidad de Pertenencia

Uno de los elementos de las "pandillas" es este sentido de pertenencia, que se desarrolla en su interior, esto cubre una necesidad muy importante en el adolescente porque como hemos visto provienen principalmente de familias donde por la desintegración ellos sienten o son excluidos de este espacio. Por tanto necesitan mucho más que otros adolescentes un espacio del cual se sienten apoyados. Este espacio lo encuentran en la "pandilla".

Walter Alarcón, en su artículo el baile de los que sobran, Revista Flecha en el azul No 01 Pag. 28 señala:

"Las Pandillas Juveniles, por ejemplo existen porque ofrecen un sentido de pertenencia y de identidad a los jóvenes, y permite el afecto y la comunicación entre ellos".

Es importante señalar que para muchos adolescentes y jóvenes la Pandilla aparece como único espacio en la cual pueden estar y ser aceptados, al parecer no hay mucho en que optar o no conocen esas otras opciones. Por ello preguntados ¿Qué están haciendo los dirigentes para solucionar los problemas que aquejan a los adolescentes y jóvenes de su grupo residencial y el 86 % de los adolescentes responden que los dirigentes no están haciendo nada para solucionar los problemas que los aquejan. Cuando se les hace esa pregunta relacionada a la Municipalidad un 40 % de los adolescentes responde que la municipalidad no hace nada mientras que el resto responde que no sabe si esta haciendo algo.

La "pandilla" aparece entonces como la única opción para estos adolescentes, en su interior no encontrara más "criticas" ni "señalamientos" se sentirá aceptado y su un día quiere salir la presión del grupo se dejara sentir pero no más fuerte que la presión de la sociedad que por temor y prejuicios lo identificara como aquel cruel pandillero. Por un lado le dicen: "salte de las pandillas" pero en la practica cuando intenta salir de las pandillas y acudir a los espacios socialmente aceptados la sociedad les grita: "Que haces tu acá... vuelve a tu lugar"

3 LA DESINTEGRACION FAMILIAR

Entendiendo a esta no como la separación y/o el divorcio de los padres sino a la descomposición de las relaciones entre los miembros de una familia originando un conjunto de disputas y conflictos irresueltos y/o mal resueltos en su interior, produciendo la carencia de proyectos comunes entre los integrantes de una familia.

Si bien hemos dicho que esto es común, no a todos nos afecta igual los problemas familiares, según este estudio efectuado a adolescentes y jóvenes de Villa El Salvador, los "integrantes de las pandillas" son los más sensibles y afectados por la desintegración

familiar; esto es porque ellos admiran a sus padres, principalmente a la madre, recordemos a aquellas frases que pintan en las paredes de las Av. "Dios, mi madre... y (el equipo preferido) son lo más grande que hay". Aunque es contradictorio con su comportamiento la pérdida de autoridad de los padres con estos adolescentes y jóvenes es evidente, y en que las broncas se suelen mentar la madre parece contradictorio con admirar y despreciar al mismo tiempo pero a veces se ataca donde más duele. Pregunta dos ¿A qué persona admiras?, son los adolescentes llamados "pandilleros quienes más admiran a sus padres 61.99% contestaron que la persona que más admiran son a sus padres, mientras que los adolescentes no organizados solo un 12.5% manifestaron que admiraban a sus padres y en los adolescentes organizados la respuesta fue el 40% que manifestaban que admiraban a sus padres.

¿A que persona más admiras?

Organizados
 Pandilleros
 No Organizados
 Total

Parcial
 Total
 Parcial
 Total
 Parcial
 Total

Padre
 12.5
 4.5
 46.15
 13.63
 20
 6.81
 24.99

Madre
 —
 —
 15.84
 4.54
 20
 6.81
 11.35

Hermano
 —

—
7.69
2.27
6.66
2.27
4.54

Profesor

—
—
7.69
2.27
—
—
2.27

Che Guevara

—
—
15.84
4.54
—
—
4.54

Tío

—
—
—
—
666
2.27
2.27

Diyy Nich

—
—
—
—
6.66
2.27
2.27

Fernando Colongo

—
—
—
—
6.66
2.27

2.27

Amigos

—

—

—

—

6.66

2.27

2.27

Susan León

—

—

—

—

6.66

2.27

2.27

Enrique Iglesias

31.25

11.36

—

—

—

—

11.36

Jesús Díos

12.5

4.54

—

—

—

—

4.54

Otros

24.1

9.08

—

—

—

—

9.08

No responden

18.75

6.81

7.69
2.27
20
6.81
9.08

Es necesario profundizar más en esto, tener la seguridad si admiran a sus padres reales o ideales, es decir a aquellos padres que desean pero que quizás nunca tuvieron o dejaron de tener en algún momento transformándose en lo que son en la actualidad esas personas que están a su "carga" que llevan sus mismos apellidos y sangre pero que han priorizado otras "cosas" olvidándose de repente que tienen hijos, observemos lo que sucede con los equipos favoritos, los insultos a los jugadores del equipo hincha son comunes a pesar de que se dicen seguidores del equipo, de esta misma forma insultan a sus padres aunque dicen amarlos.

¿Con quién viven?

Viven con sus padres, lo que demuestra que a pesar de los problemas de desintegración familiar siguen en el espacio familiar, entendiendo como hogar a la casa que viven con alguno de sus padres. Esto se puede explicar por que son principalmente adolescentes, y hasta el escaso porcentaje de mayores de edad, siguen dependiendo económicamente del hogar.

Lo más apropiado para un adolescente es que viva con sus padres pero cuando este pone en peligro la formación moral del adolescente la actual legislación del país señala que los padres pueden perder la patria potestad y esta ser dada a otro miembro de la familia o el estado brindarles la protección que necesitan en un centro estatal para este fin, esta alternativa debido a la dimensión del problema es inviable por lo que debiera diseñarse programas terapéuticos de reintegración familiar de carácter obligatorio.

Es importante señalar que no se debe de entender lo que recomendable sea el adolescente abandone su hogar, ello solo empeoraría su situación como lo indica la Fiscal provincial de la Familia, Rita Figueroa en una entrevista en el diario oficial el Peruano, aparecida el Lunes 22 de Marzo de 1999.

"La población de menores infractores está constituida por jóvenes de 12 a 18 años, los que en su mayoría fueron expulsados o huyeron de sus hogares.

Además no cuentan con la atención y apoyo de sus padres, lo que agrava aún más la tendencia al delito"

En los adolescentes pandilleros el porcentaje de padres fallecidos es mayor 33.33% a lo igual el porcentaje de padres separados es mucho mayor 46.66%, esto originaría un motivo más de resentimiento ya que admiran a sus padres y esto o ya no viven o están separados.

¿Cuántos hermanos tienen?

Los adolescentes integrantes de esta "pandilla" tienen en promedio 6 hermanos, cantidad superior a la de los adolescentes no organizados y organizados, esto se explica por la separación de los padres los cuales al unirse sentimentalmente con otra persona signen teniendo hijos, por ello ellos tienen hermanos de parte de padre y madre, de madre y/o de padre. Esto influye en la relación del hogar ya que agrava los problemas económicos, el sueldo de los padres tiene que dividirse entre más personas, y origina más discusiones, la mayoría de las discusiones son por motivos económicos.

Este complejo mundo familiar explica porque el 100% de nuestros entrevistados señalan que:

"El primer problema está en la Familia"

Entrevista a Juan Cavassa.

Es por ellos que creímos conveniente profundizar más esta percepción y con los adolescentes y jóvenes desarrollamos un estudio tipo encuesta y varias reuniones donde el objetivo en sí no era la reunión sino sus conversaciones sobre sus familias.

Cómo lo señalamos antes ellos admiran a sus padres, principalmente a la madre, por ello preguntados ¿cómo describes a tu mamá y a tu papá física y psicológicamente? Al padre lo describen psicológicamente más negativamente resaltando su agresividad y machismo 85%, mientras a la madre, al contrario del padre, el 85% la describe psicológicamente positivamente resaltando su comprensión y su bondad, similar ocurre con la descripción física, aún que solo un 23.52% lo señala, principalmente al padre lo describen como cara de chanco, aludiendo de que es obeso, mientras con la madre utilizan otro calificativo "Cordita" notándose claramente la preferencia por la madre.

Igual ocurre cuando se les pregunta ¿cuál es la mayor virtud y el peor defecto de tu padre y de tu madre?

Del padre resaltarán los defectos el 90% señalando como defectos principales ser borrachos y mujeriego - algo bastante contradictorio con su propia actitud ya que ellos acostumbra a tomar y a presumir de mujeriegos - Mientras que en la madre resaltarán las virtudes un 85% principalmente la virtud de ser comprensiva y trabajadora. Por virtudes del padre apenas un 41.17% señala entre otras cosas principalmente que eran "chamba" (trabajador) mientras que uno de los adolescentes literalmente señaló: "tener a mi madre".

Preguntados cuál era su mayor virtud y su mayor defecto de ellos mismos señalaron principalmente más virtudes 100% demostrando que tienen una buena imagen de sí mismos, las principales virtudes fueron trabajador, ser buen amigo. Mientras que en sus defectos solo uno señaló como defecto ser pleitista, manifestando como defecto principal ser renegones.

Preguntados ¿En qué te pareces a tus padres física y psicológicamente?

Señalaron que psicológicamente más se parecen a la madre un 70% principalmente en cómo razonan y en la alegría mientras que al padre no le atribuyeron ningún parecido positivo psicológicamente sino que un 35% manifestó que se parecía a su padre

psicológicamente en lo negativo principalmente en lo renegón y lo violento. En el parecido físico señalaron parecerse más al padre, esto puede explicarse por no quererse parecer físicamente a una mujer así salió a la luz que el principal problema que tenían en sus hogares eran pleitos entre sus padres 68.81% las principales causas que señalan para que se den esos problemas son la falta de comunicación 29% y la falta de dinero 18% como lo señala Miguel Azcueta:

"La mayoría de los adolescente tienen muy poca atención en su casa, muy poco dialogo".

Las consecuencias de estos problemas es según los adolescentes integrantes de las "pandillas" la separación de los padres 29%, otra consecuencia que señalo el 91% fue la destrucción de los hijos, esto indica el grave daño que les causa estos enfrentamientos de los padres como ellos mismos lo señalan literalmente terminan por destruir a los hijos".

Los adolescentes y jóvenes no adquieren las actitudes disociadoras, violentas en las pandillas ahí solo practican y desarrollan las vivencias de sus hogares.

Vemos afirmado que los adolescentes y jóvenes son los más afectados por la desintegración familiar no es que a ellos no les importe lo que sucede en sus hogares como a simple vista pareciera al 100% de ellos les, gustaría tener una familia unida, armoniosa, comprensiva pero como lo dijera uno de ellos "no tengo el poder". El 41.17% propone hablar con sus padres para lograr la solución a los problemas familiares pero no encuentran el momento y/o no encuentra las palabras para hacerlo.

Esto explica el porque hablan más con su mamá 58% y el poco porcentaje que habla con el padre 25.52%. Principalmente los temas que hablan son sobre ellos mismos, pero no de lo que ocurre en el barrio, en la pandilla es por ello que sus padres no saben a tiempo que sus hijos están participando en pandillas sino hasta cuando el adolescente comienza a mostrar cambios de costumbres en sus horarios, vestir, y comienza a ser señalado por sus vecinos como pandillero. como lo señala Miguel Azcueta:

"En mi casa han venido una pareja de padres, papá y mamá diciéndome no sé que hacer con mi hijo, en una asamblea me presentaron a su hijo, llorando manifestaron que perdieron el control y respeto con sus hijos, ya no sabían que medidas tomar, eso es terrible para un padre, decir que no tiene ni el respeto de los hijos, creo que hay mucho que trabajar desde la familia."

Existe un deseo de contar y solucionar los problemas familiares pero se ven impedidos para hacerlo preguntados ¿Qué causas, sentimientos y razones te impiden conversar con tus padres?. Respondieron principalmente que los padres trabajan todo el día y en segundo lugar me "palteo" se avergüenza o es que tiene temor a fracasar en el intento.

En estos adolescentes la desintegración familiar sumado a una valorización de la familia a creado un sentimiento de frustración y resentimiento, la idea de familia la tienen lejana, en lo más hermoso de sus recuerdos, confundidos entre la realidad y la fantasía preguntados ¿cuál es el recuerdo más hermoso que tienes de tus padres hacia a ti? Las respuestas son desgarradoras, son un llamado de atención no solo a esos padres, sino a todos los que nos consideramos seres 'humanos; no hay que olvidar que hasta los

animales protegen a sus crías, he aquí algunas de estas respuestas: "Que un día estábamos en familia", "cuando éramos felices" "cuando conversábamos juntos en la casa", "no recuerdo nada agradable"

Es por ello como señala, José Carlos Requena, en el artículo Tribus de la Calle, aparecido en la revista Que Hacer No 115 Pag. 77:

"El complejo mundo de las pandillas a encontrado varias explicaciones. La más difundida es aquella en la que se forma una hermandad que sustituye a la familia"

Este estudio confirma eso, los propios adolescentes y jóvenes que participan en las llamadas "pandillas" preguntados ¿A tu parecer cuales son las causas o motivos que originan el pandillaje juvenil?

Señalan principalmente la incompreensión familiar 40% y la violencia familiar 13.33%. Sería importante investigar si realmente la desintegración familiar se produce en la relación familiar o esta no se da en ella porque sencillamente jamás hubo integración familiar, como señala Juan Cavassa.

"Suele ocurrir de que se forman como pareja pero no con un sentido de familia que no necesariamente es lo mismo".

Esto explicaría la dramática respuesta de aquellos adolescentes que no tenían ningún recuerdo hermoso de su familia, pues sencillamente de repente, jamás la tuvieron.

Pandillas juveniles en Centroamérica: "La Mara es mi familia"

José Manuel Valenzuela Arce, gentileza de Revista Lezama (*), especial para Causa Popular.- Las Maras son las nuevas pandillas juveniles que ocupan los barrios fronterizos de Estados Unidos y México. Son miles de jóvenes, hijos de la marginación y la falta de futuro, que arrasan como la marabunta, con todo lo que encuentran a su paso. El gobierno norteamericano los acusa de drogadictos, asesinos y hasta de formar parte de una red con Al-Qaeda. Ante la masividad del fenómeno -que incluye a El Salvador, Honduras y Nicaragua- ya existen leyes antimaras y un plan policial de mano dura para combatirlos. El autor de esta nota, especialista en temas de frontera, demuestra que estos grupos son herederos de movimientos de resistencia como los chicanos, pachucos y cholos.

En los últimos años los medios de comunicación centroamericanos y estadounidenses se han dedicado a registrar la presencia de pandillas juveniles bajo el nombre de mareros. La fuerza de esos grupos ha provocado la intervención directa de los gobiernos de Estados Unidos, El Salvador, Nicaragua, Honduras y México.

No es para menos, solo basta con repasar las cifras que manejan las fuerzas policiales de esos países: al finalizar el año 2003 se registraron en Nicaragua unos 20.000 mareros pertenecientes a 1.058 pandillas, mientras que en El Salvador se contabilizaron 10.500 mareros divididos en cuatro grandes pandillas y en Guatemala 14 mil que actuaban en 434 grupos maras.

Más allá de los números, modificados tanto por los problemas de conteo como por la alta movilidad de los jóvenes, los datos muestran por sí solos la amenaza que representan esos jóvenes para los gobiernos. Un dato más: en Estados Unidos, la policía de Los Ángeles considera que en la actualidad la mara Salvatrucha (MS), uno de los grupos más importantes, está compuesta por más de 600 pandillas en esa ciudad y más de 20.000 en Estados Unidos.

Ante el peso social de las maras algunos gobernantes optaron por establecer marcos jurídicos y mecanismos legaloides para combatir este fenómeno, tales como las leyes antimaras e el Plan Mano Dura (ver recuadro), que no son otra cosa que reacciones ciegas frente a un fenómeno que debería analizarse desde perspectivas socioculturales. Comprender este asunto que se extiende hacia toda Centroamérica exige una mirada que tenga en cuenta los movimientos juveniles como los pachuchos y los cholos.

¿Qué son las maras?

Las maras son agrupamientos al estilo de pandillas conformados por jóvenes pobres y su nombre (asignado por la policía a partir de una película de los años sesenta), proviene de marabunta y alude a la condición depredadora de las hormigas que arrasan cuanto encuentran a su paso.

Se distinguen por el número 13, treceava letra del abecedario, la M, que significa la vida loca (marihuana) y “Mexicano”. La condición abarcadora del 13 también se ha expandido para integrar al conjunto de los barrios latinos, incluidas las maras.

En El Salvador, Guatemala, Honduras y México, las maras crecieron en contextos sociales definidos por conflictos profundos y debido a la poca expectativa de desarrollo que tienen los jóvenes frente a problemas urbanos como el desempleo, la explotación del trabajo infantil, la violencia urbana y civil y la deportación de muchos jóvenes que habían emigrado al norte durante los años de guerra civil.

Se considera que los potenciales integrantes de las maras son jóvenes que crecieron en los contextos urbanos de los años '80: los deportados de Estados Unidos; parte de los 100.000 huérfanos de la guerra civil; las víctimas de la represión de los '80 (ex policías y ex militares), y los jóvenes que no encuentran opciones que les permitan acceder a una vida distinta a los precarios espacios latinoamericanos marcados por la pobreza y la miseria.

Las maras irrumpieron en los escenarios centroamericanos, generando una reacción adversa en diversos sectores sociales, oficiales y policiales. También los medios masivos de comunicación participaron en la construcción de un estigma que los persigue.

Mediante una recurrente sinécdoque mediática, las maras devinieron en violencia, asesinato, robo, violación, delincuencia, secuestro y pandillerismo. Estos elementos existen y definen la conducta de un número significativo de mareros, pero resulta abusivo etiquetar a todo marero de delincuente. En la estigmatización de las maras también participaron figuras institucionales estadounidenses, en el marco de su estrategia de generar/ utilizar el miedo como recurso de legitimación, limitación de

derechos ciudadanos y la continuación de derechos jugosos a costa de muchas vidas inocentes.

Por ello las maras fueron asociadas al eje del mal, destacándose, sin ninguna evidencia, que había una supuesta alianza entre mareros y Al Qaeda.

El funcionamiento interno

A mediados de los '80, las maras expresaron la metamorfosis de las pandillas, integrando a jóvenes pobres y recuperando diversos símbolos y elementos derivados del cholismo, situación en la cual influyó la experiencia de los migrantes a Estados Unidos que se familiarizaron con las rutinas de vida, simbología, lenguaje, vestuario y códigos estéticos de los barrios chicanos y mexicanos.

El origen de las maras es complejo y escapa a la receta monocausal. Entre los elementos que los definen se encuentran los de orden estructural, económico y social que marcan las condiciones de vida de una población caracterizada por la depauperación de amplios sectores sociales en América Latina: la desarticulación de las relaciones agrícolas tradicionales y de las formas de relación indígena y popular; el desalojo violento de grandes grupos indígenas, las políticas represivas impulsadas por Centroamérica; la descomposición de los centros de habitabilidad urbana a partir de la violencia oficial, militar y paramilitar en las ciudades; la ausencia de empleos que propicia la migración internacional; las transformaciones familiares que incluyen a decenas de miles de huérfanos de guerra y la fragmentación familiar derivada de la migración de padres, madres y hermanos.

Un segundo factor es la definición de redes transfronterizas creadas a partir de los procesos migratorios a Estados Unidos y, en menor medida, a México; y Estados Unidos; la deportación de muchos jóvenes centroamericanos o estadounidenses de origen centroamericano a partir de la segunda mitad de los '80 como parte de una redefinición de las políticas migratorias estadounidenses, y las transformaciones de las cárceles que implicaron la deportación de presos, así como la firma del Acuerdo de Paz en El Salvador que dejó librados a la buena de Dios a los ex combatientes.

Como tercer punto se destaca la recreación de elementos culturales y simbólicos recuperados del repertorio de pachuchos y cholos, a través de la experiencia directa en los barrios y mediante la recepción activa de películas que recrean el tramado de las pandillas, con lo cual las maras presentan una fuerte influencia cultural mexicana y chicana, (re)apropiada y (re)significada por los mareros.

El barrio o el Fuerte Apache

No se puede entender el fenómeno de las maras sin relacionarlo con el del pachuquismo y de los cholos. El principal elemento que las maras recuperan y recrean de esos movimientos juveniles es el barrio. La organización barrial se presenta de manera clara dentro de las maras, como una condición de espacio, límite y limitante de experiencias comunes.

Como ya se dijo, las maras siguieron en el contexto estadounidense como parte de una relación de encuentro/ desencuentro con las comunidades mexicanas y chicanas. Los

jóvenes maras se apropiaron de elementos distintivos de aquellas pandillas y hasta llegaron a ocupar espacios que antes eran habilitados y controlados por cholos, chicanos y mexicanos, tal el caso del antiguo Barrio 18, hoy la M18, perteneciente a una de las dos maras salvadoreñas más importantes.

Los jóvenes mareros también recuperaron formas del barrio chuco y cholo donde destaca la formulación de consignas como: “Eme a morir”, “Hasta Morir”, “Eme ese a morir”; “la MS siempre”, “La MS se respeta”, “La MS controla”; “La mara es mi familia”.

El barrio controla las lealtades y potencia los anclajes de pertenencia, por ello la mara, al igual que el barrio cholo, define diversas formas de integración, como son los ritos de iniciación, entre los cuales se encuentra la pelea entre nuevos habitantes y viejos miembros del barrio. El objetivo: conocer las habilidades y evaluar el respaldo que se dará en caso de lucha con otros barrios o personas. La iniciación de las mujeres en los barrios también varía, existiendo algunos donde deben tener relaciones sexuales (trencito) con los hombres.

Sin embargo, hay otros en los cuales no existen ritos de iniciación, sino que la aceptación deriva de la confianza, la socialización compartida y las experiencias comunes.

Entre las maras, existen liderazgos que ejercen las personas con mayor fuerza o capacidad para pelear, aunque en ocasiones estos liderazgos recaen en los veteranos. Sin embargo los jóvenes establecen un discurso de igualdad donde en el barrio todos son iguales, todos son jefes. El barrio define diversas estrategias.

Se han incorporado distintos códigos de mafia, son códigos gangsteriles que definen la forma de relación, entre las cuales resulta significativa la práctica (no en todos los casos), de matar al homie que niega a su barrio y a quienes deciden abandonarlo.

Un elemento asociado a los barrios es la llamada vida loca: violencia, drogas, cárcel y muerte. Muchas de las formas expresivas de la vida loca se recuperan de manera puntual en las maras, como ocurre con el uso de armas diversas, el driving by shooting, los rasgos agresivos, el uso del cuete, la filera y armas mayores.

Al mismo tiempo, se presenta una particular forma de articulación con el mundo de las drogas, condición que afecta y potencia las formas de violencia y define un patrón similar de consumo. La muerte, especialmente la muerte artera, resulta compañera inseparable en los barrios, donde participa en forma magnificada en las rutinas cotidianas. La vida loca conlleva la cárcel como marca y destino presente, cercano.

Vestuarios y murales

La singular estética del pachuco dio paso al vestuario de los cholos que combinaron al zoot suit con las marcas laborales en el atuendo. Los cholos de la tercera generación introdujeron nuevos elementos en el vestuario hacia los años '80, entre los cuales destacaban el abandono de las cabelleras peinadas hacia atrás de forma impecable (al estilo Rodolfo Valentino), por cabezas con cabellos muy cortos, casi rapadas.

En muchos casos conservan el bigote corto y la barba candado. Pantalones baggies (diez centímetros debajo de las rodillas, o “shorts largos”), camisetas blancas de tirantes o anchas al estilo de las utilizadas en el fútbol americano. Las maras también recuperaron la gestualidad del cholo, su andar cadencioso, su actitud desafiante, la conformación cinética de las iniciales del barrio, o su representación con las manos y los brazos que (de forma personal o colectiva), se convierten en trazos que figuran las letras de su barrio o de su mara.

El arte mara se refleja en murales, graffitis y tatuajes. Los murales de las maras no compiten en su calidad con los murales elaborados por los artistas chicanos vinculados al Movimiento y al trabajo sociocultural comunitario.

Tampoco poseen en nivel de elaboración de gran parte de los murales cholos en los barrios populares mexicanos; no obstante, algunas imágenes persisten entre los mareros como la figura de la madre y la virgen, la mujer, la vida loca y el dolor por la muerte arterial, el compa baleado, las máscaras griegas de la risa y la tragedia o la cárcel como destino premonitorio.

Varios de los símbolos que aparecen en las paredes de los barrios maras se transmutan en tatuajes, al igual que el cholismo: el hombre de barrio, el número 13, el nombre del homie, de la haina o de los seres queridos, alusiones al país de origen y aspectos relacionados con el entramado de la vida, donde destacan las telarañas que simbolizan sus avatares, vicisitudes y problemas.

El tatuaje (tatús, tats, tacs o tintas) son como una currícula de vida, que explican la vida emocional de los mareros. Pero para la policía estadounidense solo son fuente de información: “sobre la filiación de la banda, su historia personal, el origen del sujeto y el tipo de actividad criminal en el que el/ ella ha participado”

Hace 25 años, cuando estudiaba el fenómeno de los cholos mexicanos y estadounidenses, cuestioné la imagen estereotipada del cholo y la chola a quienes se les definía como analfabetos, producto de familias desintegradas, desinteresados por el trabajo, drogadictos y delincuentes, mientras que a las mujeres se las reducía a prostitutas. El estudio arrojó como resultados que casi todos los cholos y cholas sabían leer y escribir, que poseían un nivel de escolaridad superior a los promedios nacionales, y que la deserción escolar estaba relacionada con el cumplimiento de los requisitos mínimos para ingresar al mercado de trabajo, pues a diferencia de lo que se pensaba, los cholos y cholas trabajan en promedios superiores a los de otros jóvenes de su edad de clases medias o altas y que, muchos de los cholos desempleados buscaban trabajo.

La constante en condición laboral eran trabajos mal pagados, sin prestaciones ni seguridad en el empleo.

Lo anterior, dibujaba un cuadro de la difícil inserción social de los jóvenes pobres de las colonias populares frente a las ofertas precarias o a la falta de opciones y de atención a sus demandas, expectativas y aspiraciones. La apropiación que hacen las maras de la cultura de los barrios mexicanos y chicanos en Estados Unidos y en la frontera norte mexicana, resulta un tanto paradójica, pues la relación entre cholos chicano - mexicanos y los salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, es contradictoria.

Existen entre ellos diversas rivalidades que llevan a algunos mareros a hablar de los cholos como “chavalas mexicanas”. Ilustrando esta apropiación cultural, Elena Zilberg define al lenguaje de las maras como una mezcla del inglés de las calles y el espanglish de las pandillas chicanas, al mismo tiempo que uno de los mareros con quienes trabajó, se autodefine como un salvadoreño viviendo un estilo de vida chicano en Estados Unidos”

Los pachucas al ritmo del bambo

En las fronteras México - Estados Unidos y las centroamericanas, ocurren procesos culturales intensos de recreación, resistencia y disputas que participan en la (re)creación de los imaginarios sociales, entre los cuales están los movimientos juveniles que, desde finales de los años '30 del siglo pasado, han dado vida y estilo a las calles y barrios mexicanos y chicanos tanto en México como en Estados Unidos.

La primera figura emblemática de las culturas juveniles transnacionales y transfronterizadas fue el pachuco, el cual surgió en contextos definidos por el crecimiento de la población de origen mexicano en Estados Unidos y los procesos de urbanización que vivió como consecuencia de la demanda de trabajadores ante la aceleración económica estadounidense luego de las dos guerras mundiales. Así, la población mexicana que antes trabajó en sectores rurales y agrícolas pasó luego a estar vinculada al trabajo industrial y de servicios.

Sin embargo, el racismo institucionalizado estableció trayectorias sociales diferenciadas a partir de la condición étnica, por ello el pachuco incorporó de manera conspicua símbolos propios como recurso de resistencia social, política y cultural frente a la condición de subordinación social y a la desacreditación cultural. El pachuco marcó las calles con sus graffitis, incorporó sus lealtades mediante tatuajes visibles y ostentosos, recreó sus recursos discursivos ampliando la transformación lingüística de palabras en inglés, español y espanglish, adoptó un vestuario y una estética que le permitió el movimiento ágil al ritmo del bambo, de swing o de boogie.

Junto al pachuco, la chuca también delimitó nuevos territorios y conquistó espacios que habían estado reservados para los hombres. La pachuca patrulló y defendió sus territorios, le dio gusto al cuerpo con la bailada, sacó sus navajas elaboradas con limas de uñas y participó en las broncas y aventuras del barrio.

El chuco y la chuca, se definieron desde los límites identificatorios de su comunidad y rescataron sus raíces étnicas y redefinieron sus campos de lealtades y sus adscripciones. En los '60 el pachuco, como el axólotl, se transformó en el cholo, una nueva figura transfronterizada que creció masivamente entre los jóvenes mexicanos y chicanos en ambos lados de la frontera. La irrupción del cholo resultó contundente desde inicios de los años '70 y, por más de cuatro décadas, se ha expandido por las ciudades de la frontera y luego en ciudades no fronterizas del centro de México y de la frontera sur.

El Cholismo: “Mi barrio es mi cantón; es mi homeboy”

El pachuco dio paso a una nueva y poderosa expresión entre los jóvenes urbanos de origen mexicano de los barrios de Los Ángeles: el cholismo; concepto de lejanos orígenes, organizado de manera fundamental en redes informales definidas por la

similitud de carencias económicas; gustos; ausencia de poderes; importantes procesos de resocialización.

El cholismo también vive una fuerte segregación derivada de la pertenencia étnica; redefinición de formas tradicionales de organización familiar; la droga que “aparece” en todos los sectores sociales; la violencia como eje definitorio de la delimitación de poderes y segregación barrial.

En el cholismo se destaca la utilización de elementos simbólicos como marca decantada de recuperación vivencial del pasado y recurso de resistencia por parte del Movimiento Chicano. En este movimiento los murales, dibujos y tatuajes fueron elementos a través de los cuales se exhibían las lealtades y se delimitaban las marcas de adscripción. Entre los referentes simbólicos del cholismo han prevalecido las imágenes sacras (la virgen de Guadalupe) los símbolos patrios (la imagen indígena, la charra, la madre, etc.) y las experiencias cotidianas del mundo de vida marcado por la violencia, la droga, el carnalismo y la muerte.

Su vestuario no posee la connotación extravagante de los punks, ni la rebeldía domesticada de los New Wave, sino la apropiación descontextualizada de símbolos cotidianos y laborales. A los cholos estadounidenses los homogeneiza la pobreza y su pertenencia étnica y encuentran identidad a partir de lo mexicano.

Los cholos canalizan en el barrio necesidades afectivas, sentimientos de pertenencia, referentes de poder. Los barrios sustituyen la función que correspondería a diversas instituciones sociales, proporciona satisfactores que la sociedad debería de dar a los jóvenes tales como seguridad, espacios de interacción, sexualidad, entre otros.

Los cholos actúan mediante códigos de honor y orgullo a través de los cuales se definen a sí mismos; el cholo y la chola viven un constante proceso de prueba que se inicia en los ritos iniciatorios para ingresar al barrio. La muerte no es futuro ni probabilidad, sino certeza cotidiana y artera. Los símbolos del cholismo son las canciones antiguas, rockanroleras y hiphoperas.

El cholo esgrime una imagen estoica de seguridad que le proporciona su adscripción al barrio, pero carece de poder social, de capacidad económica, de defensa frente a la extorsión policial y las redadas.

Su expresión es bajita como su status, el lenguaje empobrecido y gestual. La vida es azarosa, impredecible, por eso el 13 es eco de la incertidumbre. El ámbito de interacción es pequeño, estrecho, por eso las lealtades se reducen al barrio, a la familia: “mi barrio es mi cantón; es mi homeboy, porque aquí están todos mis compas”.

Plan mano dura

El 10 de octubre de 2003 se aprobó en Centroamérica una ley antimaras que incluía el nombramiento de jueces que debían juzgar a personas etiquetadas como mareros por la policía. Esta ley fue reformada el 12 de noviembre de ese mismo año, manteniendo la identificación entre marero y delincuente. Las sanciones tipificadas por “este delito”, fueron de dos a cinco años de cárcel. Recientemente, el presidente de Honduras,

propuso una ley para encarcelar hasta por 12 años a jóvenes que, a juicio de la policía, pudieran pertenecer a grupos maras.

Esta iniciativa fue rechazada, y aunque no es la primera vez que se manipula al fenómeno del cholismo para impulsar medidas restrictivas, está demostrando la fuerza de un fenómeno juvenil originado hace más de 35 años.

Hoy la policía tiene poder y atribuciones para encarcelar a los jóvenes que, según sus criterios, aparenten ser maras, independientemente de su conducta, su pertenencia (o no) a una mara y haber cometido (o no) un delito.

Actualmente se penaliza con dos a seis años de cárcel al pandillero que se sorprenda armado, sea que porte una AKR15 (de fuego), una navaja, una cachiporra, una paloma explosiva, o una botella de gasolina inflamable.

La derecha salvadoreña y la policía apoyan estas medidas e impulsan el Plan Mano Dura, que implica la detención de mareros durante redadas o por simple sospecha, lo que ha propiciado la detención de más de 5.000 jóvenes.

En junio de 2003 se registraron más de 11.000 detenidos con ese mismo procedimiento. A pesar de esta ofensiva (similar a las emprendidas en Honduras), solo el 5% de los detenidos pudieron ser procesados y condenados, no obstante un alto margen de violación de los Derechos Humanos.

En tanto, la policía de Los Ángeles ha impulsado medidas específicas contra los mareros, sentando graves precedentes. Así, en marzo de 2004 presentó una orden de restricción contra 600 miembros de MS, de las zonas de Pico Urión y Hollywood, prohibiéndoles reunirse en la calle, viajar en el mismo vehículo y comunicarse por teléfono entre ellos mientras estén en esta zona.

En mayo la policía migratoria estadounidense alertó a la mexicana de Nuevo León, señalando que en el municipio de San Nicolás, se identificaron miembros de la texana Mexican Mafia (MM, Mexikanemi, o la Emi), de la también texana Hermandad de Pistoleros Latinos (HPL, 16 / 14: letras P y L) y del Sindicato Texano.

Siempre precavida, la migra texana solicitó a la policía mexicana detenerlos y deportarlos antes de que cruzaran a Estados Unidos, afirmando que, además de los salvadoreños, estas maras se encuentran formadas por personas de Ecuador, Guatemala, Honduras y México.

(*) "Lezama, es una revista cultural de aparición mensual. Nació en abril de 2004.

Su director es Luis Bruschtein, Eduardo Blaustein su secretario de redacción.

En su Consejo Editorial participan entre otros Horacio González, Nicolás Casullo, Aníbal Ford. Horacio Tarcus, Jorge Boccanera, Laura Bonaparte".

Sergio Salazar Araya

Sujeto Histórico y Organización Popular

Los frentes y metodologías de trabajo político de cualquier organización son a partir de las perspectivas de incidencia y de acumulación. Estas dos últimas se encuentran radicalmente articuladas. La incidencia sobre la realidad, en cualquiera de sus formas, es uno de los objetivos principales de la organización política; la acumulación de fuerzas es lo que le permite crecer para incidir cada vez más y mejor (construcción y materialización de un proyecto político).

Cuando la organización tiene como objetivo último la transformación de la sociedad, debe asentar sus bases sociales en sujetos interesados en que la transformación social se de. Las filas de la organización deben nacer del pueblo social[1] para constituirse como pueblo político[2] por medio de una configuración y organización de sujetos que pasa por el encuentro y el diálogo, y llega hasta la acción política y la construcción de discurso. Es decir, la conformación de un proyecto político que exprese el dolor social del que surge y los objetivos que lo mueven.

La organización se plantea entonces como ámbito necesario del proyecto político popular, y en este sentido como emulador de la teoría política popular. Dicha teoría se constituye a partir de una cotidianidad práxica que expresa los lugares epistémicos de la transformación; lugares que son la residencia permanente de los excluidos.

No obstante, desde el punto de vista de la teoría popular, excluidos es plural y diverso. Las víctimas de la forma en que el modelo productivo organiza las relaciones sociales y visibiliza (crea, en el sentido mítico de formación de realidad) sujetos (individuos) cuya existencia es metafísica y cerrada, son diversas y plurales[3]. El sujeto histórico[4], en tanto articulación de sujetos populares, no es unitario, es producto de una articulación conflictiva pero creativa, es decir, con posibilidades de trascender socialmente. Esto es lo que hace posible la Organización.

Jóvenes, Violencia y Creatividad Transformadora[5]

La determinación (exclusión) del imperio actúa en frentes diversos y numerosos. El eje patriarcal y adultocéntrico del capitalismo se vincula con el étnico, cultural, de clase, etc.

Los jóvenes sobre-reprimidos se constituyen como no-sujetos, como potencialidades en tanto futuros adultos y consumidores. Las experiencias de contraste de las que habla Gallardo como rasgo genético del pueblo social son claras en este sector. Las experiencias (o no experiencias) del éxito temprano, del consumo irresuelto, de la sexualidad como antipromesa, sobredeterminan a los jóvenes y catalizan una irritación que muchas veces toma la forma de violencia social.

Una importante expresión de estas formas de ser socialmente se manifiesta en las dinámicas de las pandillas urbanas. La violencia se constituye como un recurso de conformación de identidad, en tanto comunica la irritación, y proyecta una subjetividad constituida por el rechazo de las formas sociales, es decir, del imperio y la frustración

que este estado genera. En este sentido la violencia surge como una forma de comunicar, es decir, de socializar, en reacción a los diversos mecanismos de exclusión o referentes de dominación que experimentan los jóvenes, y que de alguna manera se concretan y se evidencian en el seno de la pandilla[6].

En este sentido las manifestaciones violentas son un indicador claro de la existencia de un ámbito de exclusión social que es condición genética básica de los sujetos populares. No es la pandilla en tanto pandilla la que se puede entender como potencial sujeto popular, sino la pandilla en tanto espacio aglutinador de diversas lógicas de dominación y diversas lógicas de reacción o rebelión consecuentes.

Son estas lógicas distintivas y claramente originales las que posicionan a los jóvenes que de alguna manera convergen socialmente en estos espacios, como frente importante a tomar en cuenta para la acumulación e incidencia constitutivas de toda organización popular. Ante esto se hace necesaria la articulación de estos sectores a una nueva forma de construir discurso, nueva en tanto se entienda articulada a otras formas que nacen también de la exclusión sistemática, pero que no renuncie ni a su radicalidad ni a su forma.

Se trata de visibilizar un nuevo frente popular, un sector con fuertes posibilidades de constituirse como espacio epistémico de teoría popular. No solo con el fin de incrementar los lugares de lucha y resistencia, sino también reconociendo que este lugar se presenta como uno de importantes magnitudes en la región centroamericana.

Las posibilidades de organización son claras si se toma en cuenta que las formas de resistencia que constituye la pandilla es en si misma una forma de organización, y las posibilidades de articulación se evidencian al identificar que los referentes de dominación que atraviesan a dichos grupos surgen del mismo sistema, de la misma estructura que de formas tan diversas excluye a espacios tan distintos de la sociedad.

Bibliografía

- ERIC; IDESO-UCA; IDIES-URL; IUDOP_UCA. Maras y Pandillas en Centroamérica. Tomos I, II y III. UCA Editores; El Salvador; 2001.
- Gallardo, Helio. Abisa a los compañeros pronto. Ediciones Perro Azul; San José, Costa Rica; 2000.

[1] “Los diversos sectores que sufren asimetrías estructurales, es decir un imperio o dominación permanentes y sistemáticos desde los que se gestan situaciones de dolor social o experiencias de contraste.” En: Gallardo, Helio. Abisa a los compañeros, pronto. Ediciones Perro Azul; Costa Rica; 2000.

[2] “Actores y sectores que organizadamente se movilizan para cancelar las asimetrías sociales. Estos actores o sectores experimentan directa o mediadamente las asimetrías,

se dan capacidad para discernir las estructuras y lógicas que las potencian y se mueven para transformar liberadoramente las situaciones de minusvalía y las condiciones de su reproducción. El pueblo político está compuesto por actores y movimientos sociales y por sus organizaciones (...)" Op. Cit. p. 66.

[3] Víctimas se refiere, entonces, a los no sujetos dentro de este esquema de naturalización cerrada de la existencia social y humana.

[4] Op. Cit.

[5] Este tema se construyó a partir de los casos de pandillas centroamericanas, concretamente de El Salvador. Al respecto el tema y la discusión son amplios. Algunas referencias importantes son: ERIC; IDESO-UCA; IDIES-URL; IUDOP_UCA. Maras y Pandillas en Centroamérica. Tomos I, II y III. UCA Editores; El Salvador; 2001.

[6] Esta aclaración es de suma importancia. La pandilla no es en si misma un referente de dominación, sino que es un espacio social de encuentro de sujetos que de formas muy diversas se ven dominados (excluidos). En este sentido es una forma de organización, pero que, en principio, está más ligada con la resistencia y el rechazo que con la construcción de discurso político o con prácticas políticas liberadoras.
///.